CARTAS EXTRANJERAS

LOS SOCIALISTAS ALEMANES Y LA PAZ

POR

Salvador de Madariaga

El día 8 de Agosto tuvieron lugar en Leipzig dos mitines socialistas, en cada uno de los cuales se reunieron más de cinco mil personas, para pedir la paz sin anexiones y la solución de las cuestiones internacionales por medio de tribunales de arbitraje. Nueva manifestación de la influencia creciente de la disidencia pacifista que se ha producido entre los demócratas-sociales alemanes ante el exagerado ministerialismo de la mayoría parlamentaria ortodoxa del partido. Esta disidencia, que en la representación parlamentaria se halla en ligera minoría, cuenta en cambio en la masa de los electores con una formidable mayoría espoleada por dos años de sufrimientos materiales y morales, de errores y vejámenes administrativos y de amplias cosechas de dividendos ingresados en las cajas de las grandes compañías capitalistas (1). El *Vorwœrts*, sin dejar de ser el órgano oficial de todo el partido, defiende contra la mayoría oficial esta potente y valiente minoría protestante y antigubernamental.

Sin duda con objeto de congraciarse con esta masa popular de opinión que se le iba enajenando, la mayoría parlamentaria socialista publicó el 11 de Agosto en el *Vorwœrts* un manifiesto que reprodujeron casi todos los periódicos alemanes, declarando que Alemania combatía en defensa propia, que estaba dispuesta a hacer la paz, que los pueblos de los demás países beligerantes deseaban la paz tanto como el pueblo alemán, pero que sus buenos deseos no perdurarían si continuaban en el Imperio los anuncios de ambiciosos planes de conquista, análogos a los programas chauvinistas de los exaltados en los países aliados, y que puesto que el Canciller había autorizado la discusión de los objetivos de la guerra al Comité de la paz honrosa, que había hecho uso de tal autorización en numerosos mitines, era necesario que este derecho se extendiese a todo el pueblo. Como conclusión, el Manifiesto dice:

«Solicitamos de todas las dependencias del partido en el Imperio, organicen mitines públicos para la discusión de los objetivos de la guerra y de las condiciones de paz. Asimismo, les rogamos hagan lo necesario para reunir firmas al pie de una petición en la que se exigirá una paz que haga posible la amistad con nuestros vecinos y garantice a nuestro país la integridad territorial, la independencia y la libertad de su desarrollo económico».

La petición en pro de la paz recibió solo en Brema, en el mismo día de su publicación 17.000 firmas (1). En su número del 18 de Agosto, la *Frankfurter Zeitung* publicaba, no la petición misma, pero sí una proclama que la precede y que puede resumirse en tres partes:

Primera parte. Revisión de los objetivos de guerra de las naciones que combaten frente a Alemania, para llegar a la siguiente conclusión respecto a Inglaterra:

«Pero Inglaterra, la más fuerte de las potencias de la *Entente*, no ha ido hasta ahora más allá de la más indefinida de las fórmulas; el Gobierno inglés solo dice una cosa claramente: Alemania tiene que ser aplastada *(niedergewerfen)*».

Segunda parte. Confirmación de que Alemania solo combate en defensa propia y para realizar los tres fines detallados en el párrafo del manifiesto arriba citado.

«Así como en los primeros días de la guerra las masas de nuestro pueblo pusieron en ella toda su fuerza tan solo con un fin de defensa y propio tesón, así es su deseo que la guerra no

(1) «Un hecho absolutamente seguro es que la minoría del partido socialista en el Reichstag se apoya en una sección de la opinión socialista del país no menor de nueve décimas partes». *(Nieuwe Rotterdamsche Courant).*

(1) *Leipziger Volkszeitung*. 16 Agosto.

dure ni un día más en cuanto estos fines hayan sido alcanzados. Por este programa, podemos combatir honrosamente, y podemos tender al enemigo la mano, diciéndole del fondo de nuestros corazones: «Danos la mano. No pedimos más que aquello que estamos dispuestos a darte».

Tercera parte. El partido socialista cree que la opinión alemana está con él. Por si hay quien crea que, por el contrario, el país opina como los imperialistas que aspiran a anexiones y conquistas, el partido socialista invita a las masas a cubrir la «petición en masa» de firmas para demostrar al Canciller de qué lado se halla la razón. La proclama termina con la siguiente frase:

«Los compañeros alemanes están defendiendo el Imperio contra la dominación extranjera. El alemán desea no ser oprimido, pero tampoco desea oprimir a los demás».

La benevolencia con que este movimiento se ha desarrollado en la prensa y la frialdad con la cual le ha seguido la «minoría» de los socialistas, sugiere que el canciller no lo ve con malos ojos. El estilo antiinglés de su primera parte recuerda el punto de vista de Scheidemann, quien se obstina en ignorar que lo «único que el Gobierno inglés ha dicho claramente» es precisamente que no se propone destruir a Alemania, sino realizar un estado en Europa en el cual Alemania se pueda desarrollar todo lo que quiera y pueda, sin aplastar a sus vecinos por un quítame allá esos acorazados. Este movimiento es utilísimo para el Canciller, pues le sirve de propaganda contra los pangermanistas que le acusan de debilidad en cuanto a los objetivos de guerra y prepara la opinión burguesa para el día de la capitulación de la fortaleza de la *deutschtum*.

Scheidemann continúa su campaña de propaganda ministerial entre las clases socialistas. Un discurso suyo pronunciado en Dresde, y publicado por la *Gaceta de la Cruz* en su número del 14 de Agosto, pone de manifiesto las dificultades de esta labor ambigua, que le lleva a mezclar los consejos de paciencia con las acusaciones violentas a los extremistas de derecha e izquierda, y de cuando en cuando la dedada de miel de una promesa política:

«No hemos ido a la guerra por conquistar. Bien lo prueba el hecho de que Austria, bajo presión de Alemania, estaba dispuesta a ceder voluntariamente territorio suyo a Italia. Tampoco Alemania ha adelantado plan alguno de conquista. Bethmann-Hollweg se negó terminantemente. Deseamos una paz duradera sin anexiones. Hasta el último momento, procuramos evitar la guerra. Hemos intentado diez veces ponernos en contacto con los socialistas franceses, quienes han rechazado nuestras proposiciones, la última vez no hace más que una semana. Algunos habladores sin seriedad han propagado la idea de que los trabajadores de las fábricas de municiones debieran declararse en huelga... Deseamos la paz, mas no una paz a cualquier precio... Lo que tenemos de común con el Gobierno lo tenemos con toda la nación—el interés en la conservación de la nación... Grandes resultados dependen de una paz favorable. Deseamos iguales derechos electorales para todos...»

Mientras tanto, los socialistas intransigentes de la «minoría» parlamentaria continúan en su actitud, basada en realidad en la roca sólida de la culpabilidad del Gobierno alemán en la declaración de guerra, único criterio que puede inspirar la conformidad o disconformidad de los partidos socialistas con los Gobiernos en cada país beligerante. Como sugestionado por la importancia capital de este punto concreto, Bernstein publica en el *Vorwærts* (14 y 17 de Agosto) una conferencia en la que pasa revista a los hechos preliminares de la guerra con un criterio que difiere poco o nada del de los aliados, y se queja de que los libros blancos, amarillos, azules, etc., de los que tanto se puede aprender, no hayan sido accesibles en Alemania, a pesar de que han circulado en América por centenares de millares.

Y así, mientras Scheidemann se esfuerza en llegar a la unidad de propósito rebajando modestamente a los límites de una guerra defensiva la arrogante barbarie de los Bernhardi y Raventlow, los verdaderos socialistas alemanes, con la buena fe y la perseverancia original de su raza, se obstinan en ahondar en la llaga inicial. De su labor espera Europa la curación de sus males.

SALVADOR DE MADARIAGA

ESPAÑA

UNA MATANZA EN EL PAIS BELGA

LOS ESTADOS MAYORES